

PALABRAS DE LUIS RAMIRO BELTRAN EN EL ACTO DE POSESIÓN DEL DIRECTORIO DEL COLEGIO DE COMUNICADORES DE SANTA CRUZ PARA EL PERIODO 1999-2000, REALIZADO EL 19 DE ENERO DE 1999

Damas y caballeros:

Me es muy grato participar de este acto de renovación del directorio del Colegio de Comunicadores de Santa Cruz. Agradezco su invitación que me permite acompañar a estimados colegas y amigos cuando asumen la responsabilidad de la conducción institucional. Aplaudo, regocijado, el que haya sido elegida presidente de la agrupación una mujer. Y anoto con igual complacencia que este directorio está integrado por damas en un sesenta por ciento. Ello indica el significativo grado en que - enhorabuena - las mujeres han venido logrando acceso al ejercicio profesional de la comunicación en Bolivia. Felicito cordialmente a Lucía Coca - productora de mensajes, investigadora y catedrática - así como a todos los miembros de este flamante directorio por la confianza que sus compañeros han depositado en ellos. Y auguro para su gestión - que hará de puente entre dos siglos - los logros y las satisfacciones que merece.

Los comunicadores de Santa Cruz son precursores en el país en agruparse colegiativamente. Doy fe de ello porque conozco a su agrupación desde que ella naciera al principio de la presente década teniendo por mandato fundamental la jerarquización de nuestro oficio. Y estoy indisolublemente ligado a aquella desde 1993, cuando el directorio encabezado por Raúl Justiniano tuvo la fineza de incluirme entre los privilegiados por el premio que perpetúa la memoria de Oscar Zambrano, el gran comunicador "camba".

¿Cómo ha de cumplir el Colegio aquel mandato? Constituyéndose, lo prevé estatutariamente, en "un organismo normativo, representativo, regulador y fiscalizador del ejercicio profesional en las disciplinas comprendidas por las Ciencias de la Comunicación Social". Esta voluntad de modelar en los comunicadores conductas ejemplares - en lo técnico, en lo ético y especialmente en lo cívico - es probablemente el factor que distingue a Colegios como éste de las demás entidades asociativas de nuestra profesión. Pero tal énfasis no los lleva a descuidar las otras funciones contribuyentes a la jerarquización que persiguen. La lucha por la vigencia de los derechos pertinentes a la libertad de información, expresión y opinión. La defensa del gremio frente a agresiones de autoridades, empresas, agrupaciones o personas. Y el estímulo al perfeccionamiento mediante actividades de superación académica y ganancia cultural. Es bueno que esto sea así. Porque, sin duda, la jerarquización de nuestra profesión no depende únicamente de nuestro comportamiento individual en su ejercicio. Depende también de factores del contexto en que éste se desarrolla; del entorno social, económico jurídico y político en el que nos desempeñamos.

Pero hay más de bueno aún. Socialmente sensitivo y fiel amigo de la innovación, el Colegio de Comunicadores de Santa Cruz ha resuelto asumir también la responsabilidad de defensoría del público. Agrega así a sus funciones la de proteger al pueblo de conductas lesivas a sus intereses por parte de las instituciones de comunicación. O sea, defenderá a la gente de indebidos actos nuestros, con lo que además de beneficiar a la sociedad y a las propias empresas de medios estará contribuyendo también a un ejercicio jerarquizado de la profesión del comunicador. En otros países, incluyendo algunos latinoamericanos como Colombia, Ecuador, Chile y Brasil, ya existen mecanismos de control social de este tipo. Pero no conozco de casos semejantes en Bolivia. Bienvenido sea, pues, el buen ejemplo de la iniciativa cruceña.

Original como viene a ser ella, no es en realidad desusada para una agrupación como este Colegio que considera misión primordial de sus integrantes la de ser "comunicadores al servicio de la sociedad". Al contrario, el nuevo papel que ahora se impone a sí misma concuerda con su ya manifiesta preocupación por los aspectos negativos que advierte en el comportamiento de la prensa, la radio y la televisión en Bolivia.

Muchos oficios y muchas profesiones constituyen, por definición, actividades privadas con fines de beneficio individual y algunas de ellas son movidas inclusive por el ánimo de lucro. La profesión del comunicador no está entre ellas. Es una actividad de servicio público desinteresado primordialmente orientada al beneficio de la colectividad. Esto se debe a que la comunicación es de importancia tan crucial para la existencia de la sociedad que su ejercicio conlleva, a diferencia del caso de casi todas las demás profesiones, una función social. Es decir una obligación de velar por los intereses de la comunidad entendiendo a la información como un bien social, no como una mercancía.

Definidos ya hace medio siglo, tres son - en general - los elementos principales de aquella función: la vigilancia protectora del ambiente - material y no material - en que la sociedad existe, el interrelacionamiento aglutinante entre sus miembros y la transmisión aseguradora de continuidad de la herencia cultural de una generación a la próxima. Son varios los papeles que de ello se derivan, especialmente para los medios de comunicación masiva. Por ejemplo

- Contribuir a la socialización de los nuevos miembros de la colectividad, dándoles información y opinión que los eduque en las normas, los principios y los valores adoptados por aquella;
- ayudar a consolidar y precautelar la identidad de la nación como un todo y las propias de los diversos agrupamientos culturales que la forman;
- favorecer la unidad en torno a objetivos trazados en comunidad, el consenso y la integración física y cultural;
- propiciar la paz, la solidaridad y la cooperación;
- ejercer, en nombre de la comunidad, control social sobre la conducta de los gobernantes;
- repudiar la violencia y la delincuencia;

- fomentar el imperio de la ley, el respeto a los derechos humanos y la vigencia de la moral;
- propiciar la equidad económica, social, cultural, jurídica y política;
- defender la libertad y abogar por la democracia; y
- apoyar a los programas dirigidos a lograr el desarrollo nacional.

Para hacer todo esto tienen sobrado poderío las empresas privadas y las entidades públicas, que se especializan en la comunicación masiva. La influencia en particular de estas últimas en la vida cívica es creciente. Un claro indicador de ello es el hecho de que hoy aventajan marcadamente a la familia y a la escuela en la modelación de la conducta de la niñez y la juventud. Otro es que, ante el desprestigio generalizado de los partidos políticos causado por su ineptitud e inmoralidad, la prensa, la radio y la televisión registran ahora un índice muy alto de credibilidad entre el público y están influyendo mucho más decisivamente que antes en el comportamiento del sistema político. No cabe duda, en suma, que los medios tradicionales de comunicación masiva - a los que vienen añadiéndose con celeridad ultramodernas tecnologías - pueden cumplir con eficacia y holgura aquella función altruista que la sociedad les ha asignado. En el caso de Bolivia, ¿la estarán cumpliendo?

Está por fuera de los límites de tiempo y propósito del presente encuentro el intentar una respuesta a esta pregunta. Cabe, por tanto, solo una breve puntualización pertinente.

Primero, en general, los medios masivos de comunicación no parecen cumplir entre nosotros más que, en pocos de sus elementos, y en grado escaso, la función social atribuida a ellos. Ni siquiera los medios estatales asumen la responsabilidad de apoyar los esfuerzos pro-desarrollo. Ni tan solo la radio, el menos costoso de los medios masivos, llega todavía a toda la población. Y la comunicación popular educativa y cultural no existiría en Bolivia a no ser por el firme empeño de la iglesia católica y por la iniciativa de las organizaciones de base, principalmente las autóctonas campesinas.

Segundo, hay una increíblemente desbordada proliferación de medios que operan sin ajuste a política alguna y con escasa legislación que, además de imperfecta, es burlada a menudo. En contraste con la investigación en comunicación que es ínfima y coyuntural, la enseñanza universitaria de ella también ha proliferado irracionalmente.

Tercero, el neoliberalismo globalizador ha traído al país consigo un esquema de competitividad a ultranza que está cambiando honda y velozmente la estructura y la orientación de los medios, especialmente los impresos. Estamos acentuando la trivialidad, cayendo en el sensacionalismo y hasta bordeando la truculencia y la morbosidad. Cada vez hay más diarios pero menos lectores. Y la pugna entre aquellos por los pocos lectores y la escasa publicidad está causando una crisis sin precedentes en nuestro periodismo. En La Paz ha muerto ya un diario y hay otros tal vez desfallecientes. Como la noticia se ha vuelto más mercancía que nunca, los que mandan en los diarios ahora son los gerentes. Esto ocurre al punto de que dos de los principales matutinos registran ya largas y repetidas acefalías de dirección junto con abruptos movimientos de personal de redacción. La amenaza de quiebra está conduciendo a transacciones sobre la propiedad de los medios.

que ya no parecieran distinguirse mucho de la compra y venta de autos, tiendas o salchichas. Como si ello fuera poco, políticos ávidos de poder están uniéndose, en anticipo electoralista, a la tendencia de formar agrupaciones de multimedios que son vistas como riesgosas para el ideal de una existencia en democracia.

Y cuarto, el aumento y la agudización de la pobreza provocados por la economía neoliberal, están llevando en Bolivia a extremos de inequidad que tienden a exacerbar peligrosamente la reacción de la gente a ello injustamente sometida: siete de cada diez bolivianos. Mientras tanto la corrupción enriquecedora de haciendas privadas campea impune por muchas de las esferas de actividad, pública y privada, desde el nivel del contrabando callejero hasta el de los más altos estratos del poder.

Es, pues, en circunstancias como estas que entidades como el Colegio de Comunicadores de Santa Cruz se hallan frente al reto de repensar - audaz y creativamente, de prisa y con redentora pasión - el papel que ha de tocar a los comunicadores de Bolivia al ingresar su patria a un nuevo milenio de la humanidad

¡Animo y suerte, compañeros!